

FERNANDO MOLINERO (coordinador general). *Atlas de los paisajes agrarios de España. Las clases de paisajes agrarios de la España atlántica*. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. Madrid 2013.

El libro que se comenta constituye el primer tomo de una obra que hay que añadir a la larga lista de lo publicado por el coordinador general, los demás coordinadores y los prestigiosos geógrafos que colaboran.

Este primer tomo consta de tres partes: la primera de carácter introductorio, la segunda y tercera analizan las clases y unidades del paisaje agrario, comprendiendo la segunda la España atlántica, la mediterránea y la subtropical canaria. La tercera incluye doce unidades de paisaje consideradas como muestras específicas de clases y con la autoría de especialistas que son buenos conocedores de los respectivos territorios. Todas estas unidades se refieren a la España atlántica. El resto de las unidades, es decir, las incluidas en la España mediterránea, constituirá el tomo segundo de esta obra.

Teniendo en cuenta que este Atlas contiene abundante material cartográfico, gráficos, fotografías y, sobre todo, interesantes análisis socioeconómicos que explican la evolución de los paisajes agrarios, esta primera reseña solo abarcará las clases y paisajes agrarios de la España atlántica.

La primera parte del Tomo I se presenta como complemento de otro libro anterior "*Los paisajes agrarios de España*", cuya lectura se considera necesaria para entender esta obra. Pone de relieve las notables diferencias en las condiciones naturales que, bajo la acción del hombre, han dado lugar a paisajes cambiantes hasta llegar a los actuales.

Finaliza esta primera parte con una perspectiva desde el aire ilustrativa de las transformaciones del paisaje en algunas áreas del territorio nacional.

---

- Revista Española de Estudios Agrosociales y Pesqueros, n.º 239, 2014 (167-179).

Así se presentan los cambios en la Vega Alta del Ebro calificando de asombrosa la presencia de aerogeneradores y parques solares. En la Región de Murcia se visualiza la competencia entre la actividad inmobiliaria y los nuevos regadíos. En otras zonas del territorio nacional (costas, interior, etc.) las fotografías aéreas, acertadamente seleccionadas y comentadas, permiten al lector apreciar las indicadas transformaciones.

El primer capítulo de la segunda parte se refiere a las clases de paisajes agrarios de la España atlántica. La primera de ellas, que incluye territorios de Aragón y Cataluña, analiza la evolución de los prados y cultivos forrajeros desde una economía casi de subsistencia hasta el cambio de este uso tradicional por otros como el uso residencial en muchos casos. Verde y montaña son los elementos definitorios de esta clase. Y, además, esta obra detalla las condiciones climáticas (humedad y temperatura) que favorecen la producción herbácea y el subsiguiente desarrollo ganadero, sobre todo bovino. Pero a la situación actual de predominio de los prados y la ganadería bovina se ha llegado después de la evolución histórica que a grandes rasgos describen los autores.

En síntesis, el paisaje agrario de esta clase se singulariza por la primacía de los pastos y denuncian los autores la disminución de la productividad de las praderas por la falta de los cuidados tradicionales, puesta de manifiesto, también, por otros estudiosos (Calcedo, 2013). Por ello cabe preguntarse ¿es posible la continuidad de este paisaje agrario? La respuesta puede verse en la última parte del capítulo.

La clase siguiente (Horticultura y cultivos especializados) comienza con una exposición de las condiciones climáticas, en parte repetitiva. Aspecto este difícilmente evitable cuando intervienen tal número de autores.

Como en capítulos precedentes el análisis de este tipo de horticultura, muy diferente de la mediterránea, ofrece un estudio evolutivo hacia una ganadería semiestabulada que exige la sustitución del policultivo tradicional por los cultivos de huerta y plantas forrajeras.

Desde la óptica paisajista, por tanto, se combinan paisajes especializados con otros marcados por el éxodo rural y el abandono de las explotaciones. Y esta especialización, en la que a juicio del autor ha desempeñado un papel fundamental la concentración parcelaria, ha conducido al abandono

de los cultivos asociados y de las áreas marginales. Así pues este paisaje agrario se configura como una creación humana.

Destaca Galicia, en la España atlántica, en cultivos hortícolas, aunque también se aprecia el abandono de algunos huertos.

Cierra el capítulo el estudio de los cultivos especializados (patata de Galicia y Álava, faba asturiana, pimientos de Padrón, etc.) con detalladas técnicas de cultivo y recolección, ilustradas con fotografías que enriquecen notablemente esta obra. Y como broche final se mencionan varios autores de obras literarias: Pereda, Palacio Valdés, Unamuno y Valle Inclán, entre otros, que mostraron las realidades y paisajes de sus respectivos territorios.

El siguiente capítulo, titulado “Pastizales y prados de altura en el paisaje de la montaña atlántica”, comienza con un repaso de las imágenes de lo pastoril, desde el Renacimiento hasta la actualidad en que el paisaje cultural ganadero ha comenzado a hacerse visible gracias a los programas de desarrollo rural. El lector interesado puede consultar el estudio sobre este tema publicado en el número 236 de esta Revista.

Se analizan, a continuación, la características del espacio pastoril de la montaña atlántica, destacando la función de las diferentes especies ganaderas que, adaptadas a la división bioclimática del área, constituyen el elemento determinante de la configuración del paisaje. Y en el apartado de los espacios pastoriles y ganaderos se describe esa trashumancia de corto recorrido que ofrece características diferentes según zonas y que incluye construcciones típicas: invernales, cabañas, bordas,...que hoy constituyen elementos típicos y diferenciadores de los paisajes. Y ya que han sido citados varios escritores ilustres, en el capítulo anterior, recomiendo la lectura de “*El día 4 de octubre*” de las “*Escenas montañosas*” de José María de Pereda para disfrutar con el relato de la organización de esta trashumancia en su época.

Termina el capítulo con la evolución reciente y el estado actual de los espacios de pastoreo caracterizados por el abandono resultante del descenso demográfico del que se apuntan algunas de sus causas. Quizás la principal de ellas ha sido resumida con una frase lapidaria: “para que la montaña española se despoblase solo hacía falta desarrollo económico” (Collantes, 2004).

El capítulo siguiente denuncia el avance implacable del matorral en los últimos años analizando sus causas y efectos. Una frase afortunada resume la situación: “el monte ha dejado de ser un recurso para convertirse en un problema” debido a los elevados costes que una adecuada gestión supondrían para las administraciones. También en zonas del interior de España ocurre lo mismo e igualmente se ha optado por el abandono.

Como resumen se destacan las consecuencias negativas del avance del matorral y del abandono de los montes. El monte, se afirma, se ha convertido en una selva. Puedo añadir que no solo el monte atlántico, también el monte del interior de España. El jabalí, animal nocturno, no suele verse aunque sus huellas son apreciables por doquier; los ciervos forman verdaderos rebaños que pastan en las zonas bajas e incluso en las vegas de los ríos abandonadas y situadas en las proximidades de los pequeños núcleos urbanos. En algunas zonas empiezan a causar daños en los cultivos.

Pero no es esta, a mi juicio, la peor de las consecuencias ¿Cómo se permite que después de cortar algún árbol se retire el tronco y se abandonen en el monte las ramas que engrosarán el polvorín formado por el amasijo de vegetación seca preexistente?

Finalmente el autor de este capítulo esboza algunas soluciones para que la montaña atlántica pueda conservar sus paisajes junto con la biodiversidad asociada, al tiempo que se logra la sostenibilidad ecológica y social.

Para terminar la parte dedicada a las clases de los paisajes agrarios de la España atlántica el libro incluye un análisis de sus paisajes forestales en el contexto de los bosques de España. Y después de mostrar los rasgos básicos de los bosques españoles se expone, como es habitual en esta obra, un interesante análisis de la evolución de la superficie forestal que a partir de 1945 invierte su tendencia histórica al declive.

Los grandes tipos de bosque se establecen en atención a sus características biológicas y requerimientos ecológicos, pero en consonancia con el objetivo de esta obra se pone el acento en los aspectos paisajísticos. Se tiene en cuenta, además, la decisiva influencia de la intervención humana, sobre todo, por su intensidad en el último siglo y medio con las exigencias silvícolas impuestas por la integración capitalista e industrial que ya en siglo XX darán lugar a una especialización regional. Madera (sobre todo tritu-

rada), resina y corcho son los tres productos típicos de este proceso que resulta en la aparición de bosques nuevos en el espacio forestal español. Apunta el autor el detalle del poco volumen de resina extraída en la actualidad, no obstante, debo añadir el resurgimiento del resinado en algunos pinares de las serranías del interior que he podido observar recientemente, si bien, por su escasa extensión puede no ser significativo de cambio. Y señala dos factores de cambio que pueden tener trascendencia paisajística: la sostenibilidad y desarrollo de las energías renovables y el uso de la biomasa forestal. Destaca que ha cambiado la percepción en torno al bosque: menos como productor primario y más por sus valores ambientales, sociales y culturales. Añadimos que existe cierta diversidad de opiniones en relación con estos temas. Las posturas menos radicales consideran compatibles el mantenimiento de los valores biológicos y ambientales con ciertos usos tradicionales convenientemente regulados (P. Campos, 2007).

Finalmente, desde la perspectiva expuesta – dimensión fitogeográfica, ubicación topográfica y silvicultura se proponen diez tipos básicos de paisajes forestales españoles.

Termina esta clase con los paisajes forestales de la España atlántica destacando la alta productividad forestal y los valores estéticos patrimoniales y ambientales de estas zonas. La silvicultura intensiva también ha generado paisajes característicos como es el caso del eucalipto cuya rentabilidad ha resultado incuestionable pese a las dudas iniciales. En los años 50 del siglo pasado ya eran patentes las repoblaciones de la SNIACE realizadas en prados de escasa productividad situados en las zonas bajas de Cantabria. Posteriormente esta actividad repobladora se extendió a Asturias y Galicia.

Hasta aquí las clases de los paisajes agrarios de la España atlántica mostrados en esta obra que, como ya se ha indicado, incluye mucha información estadística e interesantes análisis históricos que resaltan el papel de la actividad humana en la configuración actual del paisaje.

MANUEL MARTÍN GARCÍA

FERNANDO MOLINERO (coordinador general). *Atlas de los paisajes agrarios de España. Las clases de paisajes agrarios de la España mediterránea y de la España subtropical canaria.* (Madrid 2013).

Las doce clases que se sitúan en la España mediterránea abarcan más de 43 millones de hectáreas, es decir, el 87,2% del territorio español sin contar Canarias.

Estas clases se caracterizan por la intensidad de la ocupación y explotación del suelo. Su gran heterogeneidad es fácilmente comprensible si se tienen en cuenta los dos elementos definitorios anteriores.

*La singularidad de los arrozales* (primera clase) comienza por su evolución histórica, sigue con un detallado estudio agronómico y concluye que el arrozal “tiende a forjar áreas singulares por su medio ecológico, su trayectoria histórica y su significado y perspectivas de futuro en la agricultura española”.

La segunda clase está dedicada a “*Los paisajes de la horticultura mediterránea*”, tanto al aire libre como en invernadero que se localiza principalmente en el sureste español, aunque en los últimos años empieza a tener importancia en el interior (Albacete y Ciudad Real). Se describe la gran variedad de productos hortícolas y flores, técnicas de cultivo y manipulación, con información estadística actualizada como es habitual en esta obra. Y para completar esta información ha sido necesario salirse del ámbito estrictamente mediterráneo incluyendo Galicia y Canarias por su importancia productiva y comercial. Se destaca la importancia del cultivo de la fresa y el fresón en Huelva, que no sólo ha dado lugar a la transformación del paisaje, “sino también de la economía e incluso de la mentalidad de la población”.

*Los paisajes del regadío* constituyen la clase tercera que, además de su importancia económica, incluyen gran diversidad y riqueza paisajística.

Sobre esta clase, sostienen los autores que la distribución espacial del regadío no depende sólo de los recursos naturales, sino también de la valoración social del riego y de las políticas hidráulica y agraria. Después de la evolución histórica, también habitual en esta obra, se relaciona una serie de factores para la tipificación de los paisajes, empezando por los

regadíos históricos tradicionales. Éstos tienen un valor singular y diverso y su gestión inteligente ha sido uno de los factores decisivos para su perdurabilidad, según afirma Rafael Mata. Pero este comentarista ha podido apreciar que, principalmente en áreas de montaña del interior, han sido abandonados los cultivos de las pequeñas vegas cercanas a los también pequeños núcleos urbanos que hoy registran un acusado declive demográfico. Ya hemos apuntado anteriormente que, en la actualidad, estas vegas sirven de pasto a la fauna herbívora silvestre. Continúa el análisis con los regadíos de la modernidad en los que el uso obligado de nuevas tecnologías ha dado lugar a un paisaje característico y singular, también influido por actuaciones públicas particularmente intensas a mediados del pasado siglo. Asimismo se destaca que los sistemas de riego han evolucionado, en los últimos años, hacia el ahorro, la sostenibilidad y el respeto medioambiental. Con la orientación productiva de estos regadíos concluye el análisis previo indispensable para establecer las distintas categorías de los paisajes agrarios de esta clase. Su dimensión cultural se acredita con citas literarias.

La clase cuarta comprende *Las campiñas, páramos y piedemontes cerealistas de secano* que ocupan casi 10 millones de hectáreas de cultivos destinados a la alimentación humana y animal. Muestran nuevos paisajes, alrededor de viejos pueblos, en parte modelados por la concentración parcelaria y, finaliza esta clase con citas literarias y representaciones pictóricas que muestran la dimensión cultural de este tipo de paisajes.

*Los viñedos y los olivares* constituyen respectivamente las clases quinta y sexta. Los primeros, se indica, tienen un especial valor paisajístico por ser un cultivo permanente y colonizador. Los olivares, por su parte, constituyen el paisaje más identificador de lo mediterráneo. En ambos casos también se relata su evolución modernizadora y, como en tantos otros casos, no faltan la literatura y la pintura.

Sobre *Los paisajes de la citricultura* (clase séptima) se constata su dualidad (pequeñas explotaciones y cultivos a gran escala), después de poner de relieve la crisis de rentabilidad por la que atraviesan los productos cítricos, que afecta, sobre todo a las pequeñas explotaciones tradicionales aquejadas de evidentes defectos estructurales.

Al final de la clase se incluyen representaciones pictóricas y citas literarias, circunstancia que no repetiré porque es habitual en la mayoría de las clases.

*La otra arboricultura* (clase octava) ha originado una gran variedad paisajística en una franja de 1000 km. de longitud y 100 de anchura que va desde las sierras béticas andaluzas hasta las costeras catalanas. Aunque se incluyen en esta clase dos docenas de cultivos, domina con mucho el almendro por su capacidad de soportar condiciones climáticas extremas. Se apunta el retroceso y la transformación de esta arboricultura.

El título de la clase novena: *La dehesa: un paisaje amenazado*, presagia el pronóstico pesimista de los autores sobre el futuro de este paisaje, conformado por el relieve, clima y vegetación y afectado por la dureza de las condiciones ecológicas. Se afirma que la intervención del hombre, en un paisaje de extrema fragilidad, puede ser tan peligrosa como necesaria. La quiebra del sistema tradicional de aprovechamiento, junto con la excesiva dependencia de las primas europeas, pese a las ventajas que la adhesión a la CEE han supuesto para la ganadería extensiva, fundamentan el citado pronóstico.

*Los paisajes agrarios de los pastizales mediterráneos* y su diversidad (clase 10) se localizan preferentemente en las dos mesetas y están formados por especies seminaturales o espontáneas. Han evolucionado con la actividad ganadera, en retroceso, y la cinegética, en auge, y actualmente se vinculan al mantenimiento de la biodiversidad y de las actividades recreativas. Termina esta clase con una serie de consideraciones acerca del futuro de la ganadería extensiva y es destacable la extraordinaria serie de fotografías perfectamente ilustrativas de la expresada diversidad paisajística.

La clase 11 está dedicada a *Los paisajes forestales de la España mediterránea* que se caracterizan por su complejidad y heterogeneidad. Se describen pormenorizadamente y muestran el abandono de las actividades tradicionales (resinado, carboneo, recogida de leñas e incluso obtención de madera). Las repoblaciones forestales con finalidad industrial-maderera y la aparición de choperas, en las tierras adecuadas, han dado lugar a paisajes diferentes de los de la silvicultura atlántica. No se denuncia, como se puso de manifiesto en los paisajes forestales atlánticos, que el abandono de estos montes constituye una seria amenaza de incendios.

Finalizan estas clases con la número 12 *Los vastos paisajes del matorral* que ocupan una superficie de 12 millones de hectáreas. Después de una pormenorizada descripción de los diversos tipos de matorral y de las especies botánicas propias de los mismos se concluye que la inexorable y progresiva propagación del matorral constituye un grave problema ecológico que puede acabar de la peor manera posible: los incendios incontrolados.

El último grupo de clases corresponde a *Los paisajes agrarios de la España subtropical canaria*. En la parte introductoria se indica que el accidentado relieve de las islas da lugar a una notable diversidad de ámbitos paisajísticos, ecológicos, botánicos, faunísticos y geológicos que se refleja en el hecho de que el 40,5% de la superficie regional está ocupada por espacios naturales y parques nacionales.

En cuanto a los criterios utilizados para la zonificación subsiste la división clásica, basada en el vocabulario popular, en franjas: costa, medianías y cumbres.

La franja de *costa* adolece de escasas precipitaciones e incluso de aridez en parte de las islas centrales y casi en la totalidad de Lanzarote y Fuerteventura. No suele rebasar los 400 metros de altitud según los modernos criterios de clasificación en los que se ha introducido este criterio altitudinal.

*Las medianías*, por encima de la franja anterior, son mucho más húmedas y las *cumbres*, en el piso superior de las islas, son principalmente forestales y pastoriles. También agrícolas en ciertos lugares.

Dos clases de paisajes agrarios son detallados a continuación: *La agricultura intensiva de la costa* y *Los paisajes agrarios de la aridez*, situados también en la franja de costa. Los primeros contienen los principales cultivos de regadío y de exportación. Desde el punto de vista paisajístico dichos cultivos destacan por la controvertida impronta territorial de los invernaderos presentes en casi todas las islas. Al estudio y detallado análisis de esta clase en cada una de las islas se dedica una parte importante del texto. Y dada su extensión y riqueza de datos sólo señalaremos su gran interés.

Finalmente, el espacio calificado como árido según el índice de Thornthwaite (menos de 150 mm. de precipitación anual media) ocupa alrededor

del 43% de la superficie del archipiélago y propició, en el pasado, la creación de sistemas (enarenados, nateros, gavias) para retener las escasas lluvias y evitar la evaporación, detalladamente descritos por el autor que manifiesta su actual abandono como consecuencia del desarrollo turístico y de la mejora del nivel de vida de la población.

Finalizado el análisis a escala de CLASES, que cubren todo el territorio español, se inicia, en la última parte del Tomo I, el estudio de 70 unidades que sólo cubren una parte del territorio, pero que representan una muestra amplia de las diferentes unidades.

El primer apartado de esta última parte se dedica a la España atlántica representada por 12 unidades. Las 58 restantes constituirán el Tomo II. Se ofrecen, en Galicia, tres unidades: La *Terra chá* de Lugo, las montañas del *Xistral* y el viñedo de *Salnés* a cargo del mismo autor. Resalta éste, como características importantes de la primera, el predominio de las llanuras y la gran importancia de la ganadería bovina. Además su sostenibilidad ha sido decisiva para que forme parte de la reserva de la biosfera. Puede hallarse también una crítica de las intervenciones públicas de mediados del siglo XX.

En cuanto al monte del *Xistral* es de destacar, además de su descripción geomorfológica, la evolución agroganadera y forestal. También se denuncia el impacto ambiental de los aerogeneradores.

Finalmente en los viñedos de *Salnés* se consideran el valle y la ría como elementos centrales del paisaje y se caracteriza la producción de vino como una de las actividades socioeconómicas más importantes del territorio. Se percibe en el paisaje la competencia por el uso del suelo que afecta directamente a los viñedos. No obstante, se expone como hecho que ha influido positivamente en la conservación del paisaje la Denominación de Origen aprobada en el decenio de los años ochenta del siglo pasado.

Tanto en las tres unidades de Galicia como en todas las que siguen sólo es posible, por razones de espacio, ofrecer al lector noticias muy someras del amplio contenido de estas unidades.

En Asturias se contemplan tres unidades: *El área periurbana de Oviedo*, *El sector costero del extremo oriental* y *El Paisaje agrosilvopastoril de la Montaña Central Asturiana*.

De la primera, después de describir los componentes naturales del paisaje, se expone la intensa transformación de este territorio, intensamente urbanizado, que presenta como característica singular una dinámica demográfica positiva. Usos del suelo muy variados y paisajes heterogéneos.

La segunda se refiere a un territorio progresivamente orientado al sector terciario (actividades ligadas al turismo, residencias estacionales, etc.). Terciarización mal planificada, en opinión de los autores, y amenaza de nuevas alteraciones del paisaje.

Respecto a la tercera los autores destacan que, a pesar de que la intensa urbanización ha estado bien integrada en el paisaje, existe el riesgo de que la *desagrarización* influya negativamente en su conservación. Se incluye un interesante ejemplo concreto para ilustrar la importancia de mantener los procesos agroecológicos locales.

La séptima unidad estudiada es *El paisaje forestal del bosque caducifolio en el nordeste de la montaña leonesa*, orientado a la vertiente cantábrica en su parte norte y a la atlántica en su área sureña. Se considera el bosque caducifolio más natural de España, aunque presionado por las plantaciones forestales del siglo pasado. Domina la propiedad colectiva (Montes de Utilidad Pública) con doble aprovechamiento tradicional. Descripción pormenorizada de especies arbóreas, con preeminencia de los hayedos, y exposición de los aprovechamientos tradicionales. Finaliza con una muestra de los conflictos entre las poblaciones locales, en franco retroceso, y las diferentes administraciones. También se añaden referencias del atractivo para las artes de estos paisajes de la montaña leonesa.

Dos unidades (8 y 9) de Cantabria se contemplan en este primer tomo *Los paisajes agropecuarios de la Marina Oriental y La Liébana*. De la primera, como es habitual, se comienza con los componentes naturales del paisaje (El valle de Liendo), sigue una interesante evolución histórica desde el Medioevo hasta la actualidad y acaba con algunas consideraciones sobre el futuro. *La Liébana* es una *hoya* prácticamente aislada, aspecto éste que condiciona su peculiaridad climática, donde conviven especies forestales eurosiberianas con otras mediterráneas y cultivos atlánticos (maíz y alubias) con otros típicamente mediterráneos (trigo, olivar y viñedo) hoy día prácticamente abandonados. Abandono que afecta incluso a los prados debido al descenso de la actividad ganadera.

*El paisaje del caserío vasco* (unidad 10), en mi opinión; no difiere sustancialmente de los paisajes cántabros y astures que ostentan condiciones ecológicas similares. Pero, como muestran los autores, se ha convertido en un paisaje emblemático e idealizado representativo de todo el territorio vasco, si bien, como también señalan los autores, esta conversión “es exagerada y geográficamente inexacta”. Una interesante muestra de autores que han idealizado el paisaje constituye la primera parte de esta unidad y este comentarista se atreve a sugerir que Jesús Guridi autor de *El caserío* hubiera debido formar parte del citado grupo.

Pero el *caserío* no es sólo la vivienda rural y sus anejos, sino también la explotación agraria cuya evolución, sobre todo desde el año 1960, es detalladamente expuesta por los autores así como sus efectos sobre el paisaje. Finalmente se manifiestan serias dudas sobre el futuro del *caserío* y, en consecuencia, del paisaje agrario.

*Los paisajes de los valles pirenaicos transversales de Navarra: Salazar y Roncal* constituyen la unidad 11. Después de describir los componentes naturales del paisaje se detallan las ocupaciones y aprovechamientos del suelo, destacando que el arbolado y los pastizales constituyen “la cobertura dominante de estos paisajes pirenaicos”. Se cita la prolongación de la selva de Irati por ser el hayedo-abetal mejor conservado de Europa. En el capítulo del poblamiento y la red viaria se describen los tipos de edificaciones y se citan las Cañadas Reales que todavía se mantienen con sus usos tradicionales junto con otros más actuales (senderismo y cicloturismo). Cosa que resulta sorprendente cuando en otras partes de España han desaparecido prácticamente ante la pasividad de las administraciones que ha sido calificada de “entreguismo” (Mangas Navas).

En cuanto a los “cambios de significado y funcionalidad de los paisajes agrarios” la autora destaca que estos valles no han sido afectados por repoblaciones forestales con especies exóticas, urbanizaciones y parques eólicos, si bien advierte los efectos del paso de un sistema agrario tradicional a otro de mercado, entre otros el declive de la ganadería y la subsiguiente “matorralización”.

Finalmente después de citar la percepción e interpretación de la realidad paisajística por varios literatos, artistas y estudiosos se termina señalando la posible falta de sostenibilidad debido a los desequilibrios demográficos

(envejecimiento y masculinización) que también los sociólogos han denunciado (Camarero Rioja et al. 2009).

Este Tomo I finaliza con la unidad número 12 dedicada a los *Paisajes agrarios de montaña en el Alto Aragón Oriental* en los que tradicionalmente se ha desarrollado una actividad “mayoritariamente ganadera” como en otras zonas montañosas de España y al igual que en ellas el sector primario ha perdido peso, ganado, en este caso, por las actividades turísticas y recreativas (esquí).

La zona estudiada comprende los picos más elevados del Pirineo y está ocupada por el bosque en las laderas y el prado en los valles. Se repiten los desequilibrios demográficos ya mencionados, si bien las estaciones de esquí y otras circunstancias han mitigado algo el declive de la población.

Es característico el paisaje que ofrecen los prados, pero su imagen ha sido alterada por la forma reciente de conservar la hierba: antes en pajares y almiarés al aire libre y ahora en grandes pacas de plástico dejadas en el prado. Lo mismo hemos visto en Cantabria y puede afirmarse, en general que aquellas actividades que no se pueden mecanizar se abandonan. Se analizan los pastos de montaña que incluso alimentan la ganadería de los valles cercanos y los rebaños trashumantes. Mantienen, en general, (salvo las estaciones de esquí), el paisaje característico incluidas las típicas edificaciones pastoriles.

Finalmente, los autores consideran que, a causa del “enorme impacto visual” de las elevadas montañas se ha prestado poca atención a los paisajes propios de la actividad agraria. Y después de esta reseña, de las doce primeras unidades, sólo me queda manifestar que hasta el arte –literatura y pintura además de la fotografía– tiene cabida en esta gran obra que resultará del mayor interés para adentrarse en la apasionante y multiforme geografía de España.

MANUEL MARTÍN GARCÍA